

«Toda esta actividad individual tan vistosa
y bella no es más que el florido manto
de la historia humana. A primera vista,
todo el bien y el mal, la felicidad y la miseria
de los pueblos, parecen ser obra de
gobernantes solitarios o de grandes hombres.
En realidad, son los propios pueblos,
las masas anónimas, quienes labran
su destino, su fortuna y su desgracia».

Cultura, socialismo y revolución

Rosa Luxemburg

Cultura, socialismo y revolución

Prólogo, traducción y notas
de Andrea Pérez Fernández

Epílogo de Nuria Sánchez Madrid

Revisión de la traducción y notas:
Isabel García Adánez y Nuria Sánchez Madrid



Alianza Urgentes

Primera edición: octubre de 2026

Diseño de cubierta: Isidro Ferrer

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© del prólogo, traducción y notas: Andrea Pérez Fernández, 2026

© del epílogo: Nuria Sánchez Madrid, 2026

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2026

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 979-13-7009-313-6

Depósito legal: M-13333-2026

Impreso en España - *Printed in Spain*

Índice

- 9 Carta de Rosa Luxemburg a Kostja Zetkin
- 11 Prólogo. La ciencia de hacer del mundo un lugar mejor: cultura y democracia en Rosa Luxemburg, por Andrea Pérez Fernández
- 57 Referencias bibliográficas

Cultura, socialismo y revolución

Parte I. Horizonte

- 65 Estancamiento y progreso en el marxismo
- 71 La socialización de la sociedad
- 78 ¿Qué queremos? Comentario sobre el programa del Partido Socialdemócrata en los reinos de Polonia y Lituania
- 90 Es obra de la multitud
- 98 Lección en la escuela del partido

Parte II. Legado

- 103 Carta a Franz Mehring
- 106 Adam Mickiewicz
- 117 Tolstói como pensador social
- 131 La obra póstuma de Tolstói

- 140 Prólogo a *Historia de mi contemporáneo*, de Vladímir Korolenko

Parte III. Mientras tanto

- 193 Balance de la obstrucción parlamentaria
205 En defensa de la nacionalidad
210 Contra los Julianes socialdemócratas
214 Julianes socialdemócratas
216 Intervención sobre la escuela del partido
- 223 Epílogo. La revolución como experiencia colectiva y cotidiana, por Nuria Sánchez Madrid

Dudu, amor mío:

Hoy he ido por primera vez a pintar en la naturaleza. Fui hasta el Schlachtensee y ardía de impaciencia, pero, por Dios, ¡cuántas complicaciones! Para no cargar con el caballete, me llevé apenas un cuaderno de bocetos para pintar en papel normal y al aire libre. Así que con una mano sujetaba el cuaderno y la paleta y con la otra los pinceles. Una vez allí tuve que sentarme (en un banco), con lo que tampoco podía retroceder para ver el cuadro con distancia. Además tuve que pintar en un formato diminuto, y siento la necesidad de hacer cuadros más grandes, porque si no el pincel pierde toda su fuerza. Y para colmo, solo pude pintar durante una hora, porque enseguida vino gente y me echó. Lo suficiente como para desesperarme: el agua cambiaba todo el rato y el cielo igual (en estos días siempre cae alguna tormenta). Casi lloro de regreso a casa. Pero he vuelto a aprender algo. Aunque no tengo ni idea de cómo superaré estos impedimentos externos: ¿cómo puedo llevarme al menos el caballete y un cartón más grande? Ay, Dudu, si pudiera pasar dos años solo pintando... me absorbería por completo. No iría a formarme con ningún pintor, ni preguntaría nada a nadie, ¡solo a ti mientras aprendo por mi cuenta! Pero eso son solo sueños, y no me los permito, porque esta birria de cuadros no le hace falta a nadie en este mundo; en cambio la gente sí que necesita mis artículos. Mañana te mando la pinturilla de hoy, que creo que ya estará seca. Y esta vez temo decepcionarte. Pero debes ser exigente y honesto contigo y conmigo, de lo contrario sería un desastre, porque ¡solo te hago caso a ti!

Dudu, voy ahora a Correos y espero haber recibido algo.

Niuniu, no soy capaz de escribir todo lo que siento y todo lo que me gustaría vivir contigo. Tengo los nervios a flor de piel, y con tanta agi-

tación apenas puedo dormir unas horas por la noche; por el día, los cambios de humor, la esperanza y el desánimo se suceden como nubes en el cielo.

¡Dudu!

Dale un beso al lindo gatito en la cabecita y en la mejilla. No me pongo celosa, yo también amo a ese chiquitín inocente. El clavel de ayer está magnífico, lo tengo en agua.

Carta a Kostja Zetkin¹

Friedenau, 22 de agosto de 1908

1. Esta carta ilustra el romance entre Rosa Luxemburg y el hijo de su amiga Clara Zetkin, Kostja Zetkin. Aunque su *liason* no duró más de tres primaveras, fueron amigos de por vida. El original alemán en el que se basa esta traducción está disponible en Rosa Luxemburg. *Gesammelte Briefe* vol. 2 (1982), pp. 375-376. Guillem Sales Vilalta me facilitó la copia en alemán de esta carta y de la «Carta a Franz Mehring», p. 103.

Prólogo

La ciencia de hacer del mundo un lugar mejor: cultura y democracia en Rosa Luxemburg¹

por Andrea Pérez Fernández

Conoced a Rosa Luxemburg, vosotras, las mujeres de hoy, dondequiera que estéis. Os sentiréis orgullosas de una de las vuestras. Un ser inteligente y brillante –eso es gracia–; pero también abnegado y perdido en la tarea por el bien –eso es carácter y voluntad–. Una mujer indefensa ante los verdugos que temían a su poderoso cerebro más que a nada, pero férrea e inquebrantable en ella misma, en su convicción por el bien del pueblo y por lo que hacía. Un ser humano ejemplar: Rosa Luxemburg.

LU MÄRTEN²

1. Todas las traducciones del inglés y del alemán, salvo que se indique lo contrario, son propias. Agradezco las lecturas atentas de Fina Birulés, Narcís Figueras i Deulofeu, Isabel García Adánez, David Guerrero, Magda Lasheras y Nuria Sánchez Madrid, autora del estupendo epílogo que cierra la antología. Asimismo, este prólogo se nutre de manera indirecta de las conversaciones que mantuvimos en el Grupo de trabajo Rosa Luxemburg de la Universidad de Barcelona, activo entre 2021 y 2023. Y muy especialmente de mi trabajo en común con David Guerrero. Los errores corren de mi cuenta.
2. Lu Märten: «Rosa Luxemburg» (s. f.), recorte de prensa, archivo del International Institute of Social History de Ámsterdam (Lu Märten, núm. 117). Agradezco a Isabel García Adánez la transcripción de este documento y la ayuda prestada con las traducciones de Märten que recojo en el prólogo.

Estas reflexiones de la teórica socialista Lu Märten (1879-1970) sobre su compañera de partido son un documento tan desconocido como pertinente para introducir la presente antología. Märten recuerda, a partes iguales, la agudeza mental y el compromiso activista de su camarada, siempre perdida, a veces incluso desde la abnegación, «en la tarea por el bien». Siguiendo su estela, *Cultura, socialismo y revolución* reúne una selección de textos en la que estas dos dimensiones –la del pensamiento riguroso y la del desempeño apasionado por mejorar las condiciones de vida de la mayoría– se entrelazan en torno a un objeto de estudio muy particular: el arte, la literatura y todo aquello que, de manera más o menos generosa, podemos agrupar bajo la idea de «cultura».

Ya se refiera al conjunto de prácticas sociales que los seres humanos desarrollan, consolidan y cuestionan a lo

largo de la historia, o a la relación entre los productos culturales, sus artífices y las condiciones materiales e ideológicas que los hacen posibles, el estudio de la cultura ha ocupado a algunas de las plumas más audaces de la historia del socialismo. La sensibilidad artística (sobre todo literaria) de Luxemburg, de la mano de su voluntad de comprender todos los fenómenos de la vida social, también la llevaron a hacerse cargo de estas cuestiones; aunque dicha faceta de su pensamiento no haya recibido aún la merecida atención. Para solventar este olvido parcial de su obra, *Cultura, socialismo y revolución*, organizada en tres partes, recorre desde sus reflexiones en torno a la historia cultural hasta sus consideraciones estratégicas sobre el papel de la cultura en la arena política, pasando por sus ensayos en torno a una de sus mayores pasiones: la literatura rusa y polaca ejemplificada en autores como Tolstói, Mickiewicz o Korolenko. A la sombra de estas evidencias, con este prólogo me gustaría abonar el terreno capaz de hacer florecer una dimensión de Luxemburg apenas conocida, que lejos de ornamentar o proveer de anécdotas a sus reflexiones sobre economía o política, se articula con ellas de manera indisoluble. Para ello, me sumaré primero a la reivindicación de Märten, a saber: la de una Luxemburg que nunca opuso la determinación al amor por el mundo.

Rosa Luxemburg: una trinchera en el lado bueno de la historia

El amor por el conocimiento y la condena enérgica de las injusticias sociales acompañaron a Luxemburg desde su infancia y no la abandonaron jamás. La más joven de cinco hermanos de una familia judía nació el 5 de marzo de 1871 en Zamość, en Polonia, cuando dicho territorio todavía formaba parte del Imperio ruso. Su padre, Eliasch Luxemburg, era un comerciante con negocio propio en la plaza del mercado de Zamość. Tanto él como la madre, Lina Löwenstein, tenían un especial interés por la literatura y eran relativamente cultos, pero no se trataba de una familia acomodada. No es de extrañar, así, que sus artículos de coyuntura estén colmados de referencias a la literatura rusa, polaca y alemana; también aquellos que aluden a cuestiones estrictamente económicas o de política de partido. Crítica con la soberanía imperial rusa, Luxemburg en seguida se involucró en las actividades clandestinas de la izquierda polaca y emigró a Zúrich para resguardarse de la represión. Allí, en la única universidad europea donde podían estudiar mujeres, se doctoró a los 27 años con una tesis sobre *El desarrollo industrial de Polonia*. Sobre economía versa también su obra principal, *La acumulación del capital*, de 1913, que mereció tanto la admiración como la crítica de muchos de sus contemporáneos.